



27/01/2004

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL I CONGRESO INTERNACIONAL DE VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

Boadilla del Monte, 27-01-2004

Excelentísimo Rector de la Universidad San Pablo CEU, señor Canciller, señora Vicepresidenta de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, muy distinguidas autoridades, señoras y señores, queridas amigas y amigos,

Pocas palabras hacen falta para dar todo el valor que merece la iniciativa de reunir en esta sede académica el I Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo, que ha hecho posible el trabajo conjunto de la Universidad San Pablo CEU y de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, presidida por Adolfo Suárez, al que quiero expresar mi reconocimiento y mi más sincero recuerdo. Instituciones públicas y sociedad civil, alentadas por un mismo propósito, aliadas para la defensa de los valores de la convivencia, de la dignidad y de la vida.

A lo largo de las sesiones que han tenido lugar, la voz directa de las víctimas ha podido escucharse junto con la de aquellas personas que, desde responsabilidades políticas, los medios de comunicación, el mundo de la Universidad o desde su pura condición de ciudadanos, han aportado testimonios y puntos de vista de extraordinario valor.

Quienes asumimos el mandato de los ciudadanos en las instituciones políticas debemos recoger esas inquietudes, ser sensibles a esas preocupaciones y mantener la misma firmeza y la misma tenacidad en defensa de los derechos fundamentales que han quedado patentes en este Congreso. No tengo ninguna duda de que el primer compromiso que tenemos con las víctimas del terrorismo es sostener una lucha firme y decidida contra esta lacra criminal.

Entre los muchos valores que ha tenido este Congreso, uno de ellos, y no el menos importante, es precisamente haber hecho visible que el terrorismo constituye un drama que las sociedades que lo sufren no deben vivir en solitario. Esto significa que son precisos los esfuerzos que cada Estado realice para garantizar la seguridad de sus ciudadanos y restablecer la convivencia que el terrorismo quiebra; pero significa también que son precisas, son cada día más necesarias, la solidaridad y la cooperación internacionales.

Si a las víctimas de cualquier país, de cualquier entorno cultural, les une su dolor y la injusticia del daño que les ha causado, a los Gobiernos debe unírnos cada vez más estrechamente el compromiso para impedir que el terrorismo se convierta en el peor enemigo de las libertades, del diálogo entre los pueblos y de la cooperación entre las naciones.

Como Presidente del Gobierno he querido contribuir con una decisión absolutamente firme de combatir al terrorismo hasta su derrota, una decisión absolutamente firme de negar al terrorismo cualquier precio político y una decisión absolutamente firme de desentrañar las raíces criminales del terrorismo; esas raíces que, a través de su financiación, de su utilización perversa de las instituciones democráticas, de su propaganda, alimentan a los que directamente asesinan y destruyen.

Éste ha sido el compromiso, no de un partido, ni sólo de un Gobierno, sino del Estado de Derecho como expresión de la voluntad de una sociedad dispuesta a impedir con la Ley y la Justicia que los terroristas puedan acabar con la convivencia.

Quiero recordar, por lo tanto, que España tiene una política antiterrorista claramente definida, basada en la decisión de derrotar al terrorismo con todos los instrumentos del Estado de Derecho y dispuesta, plenamente dispuesta, a combatir este fenómeno criminal en todas sus manifestaciones para cortar y eliminar todas sus ramificaciones. Y quiero dejar claro, una vez más, para que no haya dudas, para que no haya ninguna duda, ni ahora ni de cara al futuro, que ninguna irresponsabilidad, ninguna frivolidad y ningún oportunismo van abrir ninguna brecha en esta política.

Quede claro, pues, que el Gobierno, sobre la base de su responsabilidad de Estado y del consenso en que se apoya, no permitirá que nadie rompa esta política ni ponga en peligro los logros que juntos hemos alcanzado después de muchos años de dolor. Estoy absolutamente convencido de que este camino nos conduce a la derrota de los terroristas, aunque sepamos que no es un camino fácil ni es un camino corto.

Quiero decir también que sé que ayer, en la sesión de apertura, el Presidente del Parlamento Europeo mencionó los avances que en el ámbito de la Unión se han producido para favorecer la cooperación entre los Estados europeos. Al mismo tiempo que me sumo a su apelación para que los Estados que aún no lo han hecho lleven a su ordenamiento jurídico estos nuevos instrumentos de cooperación europea, también quiero manifestar mi satisfacción por los progresos que se han conseguido.

La cooperación judicial y policial en el ámbito europeo, el compromiso recíproco para que los terroristas no tengan santuarios en ningún país de la Unión, la solidaridad política y la sensibilidad creciente con la realidad de las víctimas son pautas que los europeos podemos y debemos utilizar para construir un sistema que permita a la Comunidad Internacional dar la respuesta que el terrorismo exige. Debemos, pues, seguir trabajando en los foros regionales y en el propio ámbito de las Naciones Unidas para construir un consenso más operativo, más activo sobre el terrorismo y para sus gravísimos efectos sobre la paz y la seguridad de todos.

En este punto quiero dejar constancia de algo que considero importante. Aquí han hablado y se han reunido víctimas del terrorismo de diferentes orígenes nacionales, con diversas concepciones de la sociedad, con diversas creencias religiosas. Esta

circunstancia es la mejor demostración de que el terrorismo ni puede ni debe asociarse con ninguna cultura o con ninguna religión, si no que es la degradación en forma de fanatismo lo que constituye el caldo de cultivo en el cual el terrorismo se desarrolla. El fanatismo religioso, el nacionalismo étnico, el racismo en suma, allí donde hay irracionalidad, donde la vida humana y la libertad pierden su valor, allí justamente es donde siembran las semillas del terror totalitario.

Por eso creo que las víctimas del terrorismo deben ser también un vehículo de comunicación y de educación, una referencia que se proyecte en toda la sociedad y, en especial, a los jóvenes. La experiencia de las víctimas es una historia de sufrimiento, y muchas veces de olvido, que han forjado un ejemplo insustituible para que esas semillas que planta el odio no lleguen a dar nunca su fruto criminal.

Son las víctimas las que frente a la violencia mejor pueden reivindicar la justicia y la dignidad. Ha llegado el momento de que la voz de las víctimas sea escuchada por todos los que tienen que escucharla y se extraiga de ello las consecuencias necesarias y oportunas.

La Comunidad Internacional debe plantearse, con todas sus implicaciones, que, si el terrorismo es una violación masiva y sistemática de los derechos humanos, esta realidad tiene que tener claras consecuencias jurídicas en el ámbito internacional, tanto respecto de las organizaciones criminales que preparan los actos terroristas, como desde el punto de vista del reconocimiento y la protección de sus víctimas. De la misma manera, creo que es preciso que el sistema internacional de protección de los derechos humanos, y especialmente las Naciones Unidas, den entrada a esta nueva agresión global como preocupación prioritaria y amparen a las víctimas, que son siempre inocentes, como las víctimas realmente se merecen.

Organizaciones que se definen exclusivamente por su capacidad para matar, para destruir y por su voluntad para hacerlo para satisfacer un delirio asesino no son solamente bandas criminales. El terrorismo, y bien lo sabemos, no sólo mata y destruye; rompe el tejido social que une a las personas y a las comunidades; destruye el respeto a valores fundamentales; introduce la sospecha, el miedo, la amenaza, en las relaciones humanas y en el diálogo entre las naciones y las culturas. Miles de personas se ven condenadas por la amenaza terrorista a vivir una existencia provisional, a romper sus lazos familiares y afectivos a renunciar a las actividades más normales de la vida cotidiana.

Detrás de esta amenaza, y también lo sabemos, existen procesos de auténtica limpieza ideológica o étnica, que no por llevarse a cabo muchas veces en medio del silencio de sus víctimas son menos inaceptables. Denunciar estas situaciones, poner voz a los que no la tienen, es una responsabilidad de todos.

Quiero destacar en este punto el papel y la responsabilidad que asumen los medios de comunicación. Creo que éste es el lugar más idóneo para rendir mi tributo de solidaridad y reconocimiento a los medios y a los profesionales que han pagado un alto precio en su libertad y tantas veces en su vida por defender esos principios cívicos de convivencia, por comprometerse con el dolor de las víctimas o simplemente por preservar su derecho a la expresión libre y a la expresión plural. Así lo reconocimos los

partidos y el Gobierno firmantes del Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo, y así quiero reiterarlo una vez más hoy en esta tribuna.

Queridas amigas y queridos amigos,

Este Congreso es un gran acto de esperanza, ésa que los terroristas no nos han podido quitar ni nos quitarán jamás: la esperanza que alienta lo mejor de nuestra sociedad, la esperanza que nos impulsa a no regatear ningún esfuerzo, ningún desgaste, la esperanza que nos hace nacer el convencimiento de que el terror lo convertiremos en un mal del pasado.

Permitidme que termine con una expresión de mi propia y personal actitud. Soy un superviviente. Si este congreso se hubiese celebrado dentro de unas semanas, yo no estaría aquí, sino ahí, entre vosotros, y quiero decir que ahí, entre vosotros, estaré porque a ese compromiso, a ése, justamente a ése, ni le he puesto ni le pondré plazo.

Con mi admiración por todos vosotros, con mi agradecimiento más profundo por estos años en los que he compartido vuestro dolor y vuestra tragedia, pero también vuestra entereza y vuestra dignidad, declaro clausurado el I Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo.

Muchas gracias a todos.